

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	187,20
MADRID	
P. I., 0,25.—F. D., 0,25.—A. Alienza, 0,25.....	0,75
BARCELONA	
F. Bofarull, 0,25.—E. Sagarra, 0,25.—Uñó, 0,50.—Una madre, 0,50.—Un hijo, 0,50.—Una hija, 0,30.—M. Gabaldá, 0,15.—Armengol, 0,25.—V. Tort, 0,25.—B. Carcasona, 0,25.—A. Carcasona, 0,25.—J. Rodríguez, 0,25.—J. Castañó, 0,25.—I. Rius, 0,25.—A. G. Q., 0,25.—Un salientino, 0,10.—Cadellans, 0,10.—Ferraté (cochero), 0,25.—Vilarnau, 0,15.—J. Tarragó, 0,25.—J. R., socialista convicto, 0,30.—Toribio Reoyo, 0,25.....	6,05
VALENCIA	
C. Victoria, 0,25.—Páez, 0,25.—Una socialista, 0,25.—Vilata, 0,20.—Cases, 0,20.—Almela (hijo), 0,15.....	1,30
TOTAL.....	195,30

El Comité del Partido Socialista de Barcelona ha enviado al compañero Eudaldo Casals, de Ripoll, sesenta pesetas de las recaudadas por dicho Comité, y que han aparecido en las listas de nuestro periódico, para socorro de los compañeros huelguistas de Ripoll y Campdevanol.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	29,13
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,30.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Alienza, 0,25.—F. D., 0,25.....	1,75
JÁTIIBA	
Un burgués arrepentido, 0,28.—José Reig, 0,15.—Eliseo Serrano, 0,15.—Enrique Rocataliata, 0,25.—F. M. A., 0,32.....	1,16
VALENCIA	
Una socialista, 0,25.—Almela (hijo), 0,25.—Páez, 0,25.....	0,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
TOTAL.....	33,06

LA SEMANA BURGUESA

¿Qué es la Noche Buena?

Una fecha, un día consagrado á la rutina.

Acercaos al festín del potentado, donde las más exquisitas viandas y los vinos más selectos sirven de estímulo al saciado apetito y despiertan al placer á los que viven adormecidos en el culto de la gula y de la orgía.

Llegaos al hogar del proletario, donde el desesperado esfuerzo apenas logra rebasar la ordinaria frugalidad de la mesa miserable.

¿Qué véis en la mansión del rico como en la del pobre?

El rendido tributo á una rancia costumbre, en que la indigestión, la borrachera y la algarazara hace tiempo borraron la idea religiosa que la diera origen.

Cuando la fe cristiana tenía un altar en cada pecho y la doctrina de Cristo reinaba soberana en los cerebros, la Noche Buena representaba la explosión de un sentimiento sincero y de una creencia más ó menos errónea, pero creencia al fin.

Anegados hoy ese sentimiento y esa creencia en las turbias aguas del escepticismo y la indiferencia propios del período de transición en que vivimos, la fiesta religiosa se ha trocado en bacanal grosera de pueblos bárbaros, sostenida por la astucia y perpetuada por la ignorancia.

¿Con cuánta conmiseración se contemplarán las costumbres de hoy desde la cumbre de la futura sociedad racional é igualitaria?

Como homenaje obligado á esa rutina, también este año ha dedicado *El Imparcial* un artículo á poner de relieve el irritante contraste entre la condición del poderoso y la del miserable, más evidente en días en que la exhibición de la abundancia de productos de la Naturaleza y del trabajo parece hacer escarnio del sufrimiento de los que viven sometidos á todas las estrecheces y á todas las privaciones.

Como obra de arte, nada hemos de objetar al artículo del Sr. Ortega Munilla: son tan monstruosas las injusticias sociales, que basta un mediano ingenio para hacerlas resaltar.

Lo que hay es que la tarea de ese y otros muchos escritores burgueses resulta música celestial, entonada para solaz de incautos y alborozo de filántropos cursis.

Porque cómo hemos de creer sinceras las jermiacas lamentaciones de los que viven del servicio y para el servicio de lo que hipócritamente aparentan fustigar?

Y si no, que los proletarios hagan el menor movimiento en el camino que directamente conduce á su emancipación y á la destrucción de todas las injusticias, y veremos la pluma del Sr. Munilla convertida en alabarda servil del *statu quo* del privilegio.

Que no sería la vez primera, y para eso le pagan.

Signe el capítulo de las hipocresías.

Sobre el tema de las persecuciones de la prensa, *La República* escribe un artículo titulado «Los modernos parias».

¡Vaya en gracia!

Tenerse por parias el gremio afortunado de donde sale el noventa por ciento de los que hace tiempo monopolizan los puestos oficiales y el disfrute del presupuesto, es el colmo del desparpajo.

Que antes de llegar á personajes pasen por grandes infamias, desde la prostitución de la propia conciencia hasta la adulación más denigrante... convenido; pero *La República* no puede negar que la plana mayor de los partidos burgueses se nutre del personal de la prensa, y que esos mismos que se quejan de la ingratitude de los hijos del periodismo, lejos de trabajar por su dignificación y su decoro, no aspiran más que al metro personal á cualquier precio.

Lo de los sufrimientos y las persecuciones no pasa de ser una filfa.

Desde que se ha introducido la costumbre de alquilar *periodistas* por meses como se alquilan coches por horas, todo queda reducido á una partida más en el *Haber* de las empresas periodísticas.

Por eso hay una clase de directores de periódicos que van á la cárcel por escritos que quizá no saben leer siquiera, y otra de vidvidores de pluma que acompañan al jefe del partido y participan de ovaciones y agasajos, labrándose con maña el pedestal sobre que ha de encaramarse su ambición y su soberbia.

La República puede dar razón de alguno de estos tipos.

Todavía no se sabe el resultado definitivo del invento del buque submarino, y ya la trompetería patriótica nos atruena los oídos.

Prensa, corporaciones, las entidades todas del mundo burgués se deshacen en elogios, no del hombre de ciencia que consagra su vida á la realización de un adelanto que empuje á la humanidad en el camino del progreso, sino al inventor de un instrumento de guerra tanto más temible cuanto más oculta y traídoramente llevará la muerte al seno de los mares.

Peral consagrando su inteligencia á hacer temido el nombre de España por la posesión de un elemento destructor, nos parece tan pequeño como la ríquica idea de patria que le anima en su empresa.

Peral aplicando su talento al aceleramiento del progreso verdadero y de la fraternidad universal, nos parecería un coloso, acreedor á la gratitud y al respeto de los pueblos.

De cuán apartada se halla la burguesía de toda idea de fraternidad y de armonía, son buena prueba los pugilatos y antagonismos militares que han escandalizado estos días la capital.

¿Como en esta lucha de intereses mezquinos no entra para nada el del soldado, único con el que simpatizamos, nosotros vemos con regocijo esa riña de comadres en que andan enredadas las clases superiores.

¿Hay nada más grato para nosotros que el ver llegar la descomposición y la discordia al seno mismo de la institución que representa la guarda y sostén del arca santa del régimen capitalista?

En el Congreso.

Pregunta de un diputado:

«¿Tiene noticia el ministro de Ultramar de un Sr. López Pelegrín, ex empleado de Cuba, condenado al reintegro de un millón de pesetas que resulta contra él en un expediente, y que hoy se pasea por la Península?»

En un círculo burgués.

Háblase del robo de la Caja de Depósitos, cuyos distinguidos ladrones no han sido habidos... ni se *habrán*, y exclama un buen conocedor de los resortes de la moralidad burguesa:

—Si yo hubiera cargado con los cinco millones, ¿con qué tranquilidad me pasearía por las narices de la justicia!

Queda contestado el diputado interpelante.

Un favor y un disfavor.

A Cánovas le han soltado un petardo y le han elegido, sin oposición, presidente del Ateneo.

Del petardo parece averiguado que la bota en que iba encerrado pertenecía á uno de los *silbantes* del 11 de noviembre.

Lo de la presidencia se sabe por todo el mundo que ha sido el recurso supremo á que ha echado mano el centro literario para librarse del bloqueo de los *ingleses*...

Que estaban ya cargados de los *petardistas* de la Traz.

Las Ocurrencias, periódico conservador, discurre largamente sobre la manera digna con que las altas clases cumplen su elevada misión social.

Y varias aristocráticas damas, para reforzar sus argumentos, se dedican estos días á confeccionar las ropas de la futura esposa del *Guerrita*.

¿Qué ocupación más digna de los aristocráticos ocios mientras llegan los días solemnes de la elaboración de las moñas que lucirán los toros en la primera corrida de gala?

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

XXII

La jornada del 22.—Los versalleses invaden los barrios del Este.—El pueblo de París toma las armas.

Á las dos de la mañana Drombrowski llegó al Hotel de Ville, pálido, descompuesto, contusionado en el pecho de una pedrada, y refirió al Comité de Salvación pública la entrada de los versalleses, la desbandada de Passy, sus esfuerzos vanos para reunir los federados dispersos. Como le apremiaban con preguntas, y como se extrañaban de tan rápida invasión—tal era la ignorancia del Comité sobre la situación militar.—Drombrowski, que interpretó mal el sentido de aquellas preguntas, exclamó: «¡Cómo! ¡el Comité me toma por un traidor! Mi vida pertenece á la *Commune*.» Y sus gestos y su voz denotaban una desesperación profunda.

El día 22 amaneció caluroso y radiante como la víspera. La generala y el toque de *somaten* pusieron sobre las armas 3 ó 4.000 hombres, que se dirigían presurosos hacia las Tullerías, el Hotel de Ville y el Ministerio de la Guerra. Pero muchos otros abandonaban en aquel momento sus puestos, se retiraban de Passy y desgarnecían todo el 15.º distrito. Los federados de Vanves se negaron á defender aquella posición, al ver á los versalleses en el Trócadere. Varios oficiales se es-

fuerzan por detenerlos en la plaza de Santa Clotilde, pero los milicianos los rechazan diciendo: «Ha llegado la hora de la guerra de barricadas; cada cual a su barrio.» La proclama de Delescluze los había desligado de sus compromisos.

Esta fatal proclama, fijada al amanecer en todas las esquinas, principiaba así:

«¡Basta de militarismo! ¡No más estados mayores de dorados brillantes uniformes! ¡Paso al pueblo, a los combatientes de brazos desnudos! La hora de la guerra revolucionaria ha llegado... El pueblo no entiende de táctica ni de maniobras militares. Pero cuando tiene un fusil en la mano y un montón de adoquines a los pies, no teme a todos los estratégicos de la escuela monárquica juntos.»

Desde el momento en que el ministro de la Guerra condenaba de este modo la disciplina, ¿quién querrá obedecer en lo sucesivo? Cuando el jefe de la fuerza armada repudiaba toda clase de método, ¿quién razonará? Así se vio a centenares de hombres que se negaban a abandonar el suelo de su calle, que ignoraban lo que sucedía en el barrio inmediato, próximo a sucumbir, y permanecían inmóviles hasta la última hora, aguardando a que la tropa viniese a expulsarlos.

A las cinco de la mañana principió la retirada oficial. El jefe de Estado mayor, Enrique Prodhomme, mandó evacuar precipitadamente el Ministerio de la Guerra, sin llevarse ni destruir los papeles, que cayeron al día siguiente en poder de los versalleses, y procuraron millares de víctimas a los consejos de guerra.

Al salir del Ministerio, Delescluze encontró a Brunel, que habiendo sido puesto en libertad la víspera, había reunido inmediatamente su legión y venía a ofrecerse al ministro. Delescluze le dio orden de defender la plaza de la Concordia. Brunel se trasladó a este punto, dispuso sobre el terrado de las Tullerías 150 tiradores, tres piezas de 4, una de 12 y dos de 7. El reducto St.-Florentin recibió una ametralladora y una pieza de 4, y el de la calle Real, a la entrada de la plaza, dos piezas de 12.

Al mismo tiempo, el jefe de la 8.ª legión se esforzaba inútilmente en defender a los fugitivos de Passy y de Auteuil. Desbordado por el tropel de fugitivos, ocupó en poner aquel barrio en estado de defensa, levantando barricadas en la calle del faubourg St.-Honoré, cerca de la embajada inglesa, en la calle de Suresne y en la de la Ville l'Évêque, y acumulando obstáculos en la plaza de San Agustín, esquina de la calle de Abatucci, en el puente donde desemboca el boulevard Haussman y delante del boulevard Malesherbes, cuando los versalleses se presentaron.

Desde las primeras horas habían comenzado su marcha hacia delante, y a las cinco y media los generales Douay, Clinchant y Ladmirault, costeadando la parte interior de la muralla, desembocaban en la avenida de la Grande Armée. Los artilleros de la puerta Maillot se vuelven y ven detrás de ellos a los versalleses, que tenían al frente hacia pocas horas. Ningún centinela los había denunciado. Monteret mandó pasar sus tropas por el barrio de las Ternes, y luego, solo, con un niño, cargó uno de los cañones de la puerta Maillot, disparó el último cañonazo al enemigo y logró escaparse hacia Batignolles.

La columna del general Douay subió por la avenida de la Grande Armée hasta la barricada del Arco del Triunfo y la ocupó sin combate. Los federados tuvieron el tiempo sucinto de llevarse los cañones que debían coronar el Arco de Triunfo. Los soldados tomaron por el muelle y llegaron a la plaza de la Concordia, silenciosos. De repente el terrado de las Tullerías se enciende, y los versalleses, recibidos a boca de jarro, dejan muchos muertos y huyen hasta el palacio de la Industria.

En la izquierda, los soldados ocupan el palacio del Eliseo, abandonado, y por las calles de Morny y de Abatucci desembocan en la plaza de San Agustín, cuban barricadas, principiadas solamente, no pueden resistir, y los versalleses se instalan en el cuartel de la Pépinière. Los federados establecen una segunda línea que cierra el boulevard Malesherbes, a la altura de la calle de Boissy de Anglas.

Los generales Clinchant y Ladmirault continúan su movimiento costeadando las murallas. Las barricadas de las puertas Bineau, de Courcelles, de Asnières y de Clichy, que se apoyan en las fortificaciones, quedan sin objeto, y las Ternes son ocupadas sin disparar un tiro. Al mismo tiempo, una de las divisiones del general Clinchant costea las murallas por la parte exterior. Los batallones federados de guardia en Neuilly, Levallois-Pérret y St.-Ouen se ven acerbados de balas por detrás: es la primera noticia que reciben de la entrada de los versalleses. Muchos federados caen prisioneros y otros logran entrar en París por las puertas Bineau, de Asnières y de Clichy, introduciendo en el 17.º distrito el pánico y los rumores de traición.

Los versalleses ocupan el parque de Monceau y avanzan hacia Batignolles, pero allí las barricadas les cierran el paso. Estas surgen por todas partes: en la izquierda, desde la plaza de Clichy hasta la rue Lévis, y en el centro, calle de Leboutoux, La Condamine y de Dames. En la derecha se fortifica la Fourche, posición rival de la de la plaza de Clichy, y muy pronto los Batignolles constituyen una formidable avanzada a Montmartre.

Pero esta importantísima posición, principal fortaleza de la Commune, permanece inactiva, asistiendo silenciosamente a la entrada de las tropas de Versalles. Aquella misma mañana las columnas de Douay y de Ladmirault, su artillería y sus furgones se encontraban mezclados en la plaza del Trocadero en una confusión igual

a la del 18 de marzo. Algunas bombas de Montmartre habrían desperado aquellos dos cuerpos de ejército; pero los cañones de la temible colina permanecieron mudos.

Incuria, abandono monstruoso y que bastaría por sí solo para condenar al Consejo de la Commune, al Ministerio de la Guerra y a los delegados de Montmartre. Ochenta y cinco cañones y veinte ametralladoras yacían revueltos y abandonados. Nadie durante aquellos dos meses había pensado ni siquiera en limpiarlos. En el molino de la Galette sólo tres piezas de 24 estaban provistas de cureñas, pero no había ni parapetos, ni blindaje, ni siquiera plataformas. A las nueve de la mañana no habían empezado todavía el fuego, y a los primeros tiros las cureñas quedaron embarrancadas, siendo necesario bastante tiempo para desenterrarlas, y aun para aquellas tres piezas las municiones escaseaban. A las nueve, La Cecilia, enviado a instancia suya a Montmartre, halló la defensa en estado tan vergonzoso. Dirigió inmediatamente un despacho al Hotel de Ville suplicando a los miembros de la Commune acudiesen sin tardanza ó por lo menos le enviase refuerzos en hombres y municiones.

Un hecho análogo se produjo al mismo tiempo en la Escuela Militar. Frente del Parque de Artillería los versalleses maniobraban, desde la una de la mañana, en el Trocadero, y ni un solo tiro salió del Parque. ¿Qué hacía, pues, el gobernador de la Escuela?

Al amanecer, la brigada Langouirien atacó las barracas del Campo de Marte. Los federados se defendieron enérgicamente y fue preciso para desalojarlos emplear los cañones del Trocadero. Replegaron sobre la Escuela Militar, rechazaron bastante tiempo todavía los ataques de las tropas, y dejaron de este modo al 7.º distrito el tiempo necesario para levantarse. Cerróse el muelle con una barricada enfrente del palacio de la Legión de Honor, haciéndose otro tanto en las calles de Lille, de l'Université y el boulevard St.-Germain, cerca de la calle de Solferino. Las calles de Beaune, de Verneuil y de St.-Péres son puestas asimismo en estado de defensa.

Al ruido del cañón, París se alza y ve la proclama de Delescluze. Inmediatamente las tiendas se cierran, los boulevares quedan desiertos y la ciudad revolucionaria toma su fisonomía de combate. Los batallones ó trozos de batallones acuden al Hotel de Ville, donde el Comité Central, el Comité de Artillería y todos los servicios públicos se han concentrado.

A las nueve, veinte individuos de la Commune se hallan reunidos. Prodigio Félix Pyat, que acaba de gritar ¡a las armas! en su periódico, pide que se extienda un acta de los presentes, a fin de notar bien que él asistía a esta sesión suprema en cumplimiento de su deber, y después de haber firmado el acta con gesto heroico, el viejo comediante corrió a esconderse en un agujero, coronando con esta vil cobardía todas sus bajas pasadas.

Reunión estéril, en que no se hizo otra cosa que charlar, sin que nadie se preocupara de dar un impulso ni a un sistema a la defensa. En toda la noche pasada, ni Dombrowski, ni el Ministerio de la Guerra, ni el Hotel de Ville habían pensado en los batallones de fuera. En lo sucesivo, cada cuerpo quedará abandonado a su iniciativa, a los recursos que sepa crearse y a la inteligencia de sus jefes.

A falta de dirección, las proclamas no escaseaban. Palabras huecas y sonoras, nada más que palabras.

A las doce, el general Cissey ha envuelto la Escuela Militar y obligado a rendirse a sus últimos defensores. Los soldados invaden la explanada de los Inválidos y toman la calle de Grenelle-St.-Germain. Dos cañones de la Commune los detienen en la calle de la Université. Cuatro cañoneras, al abrigo del puente Real, abren el fuego sobre el Trocadero. En el centro, los versalleses se tirotean con los federados; en Batignolles no avanzan. Los que dirigen la defensa de este distrito piden refuerzos a Montmartre, pero nadie les da la menor indicación. Y sin embargo había dos generales en la colina, Cluseret y La Cecilia. El ex ministro paseaba melancólico su soñolienta incapacidad. La Cecilia trata de agrupar algunos hombres, pero como no es conocido en el barrio no consigue nada.

En el Hotel de Ville la animación es extraordinaria, pero el desorden es siempre el mismo; todos reclaman, se quejan, dan órdenes y nadie se entiende. Muchos creen en la victoria y casi se alegran de la entrada de los versalleses. Y es que París da señales de lanzarse a la pelea.

Las barricadas se multiplican por todas partes. La de la calle de Rivoli, que debe proteger al Hotel de Ville, se alza a la entrada del jardínillo, en la esquina de la calle de St.-Denis. Cincuenta obreros del ramo de construcciones, ayudados de una turba de chiquillos, que acarreaban la tierra del jardín, edificaron esta obra, de varios metros de profundidad y seis metros de alto, con fosos, parapetos, avanzadas, etc., y tan fuerte como el reducto de San Florentin, que invirtió semanas enteras, en unas cuantas horas: ejemplo de lo que habría podido hacer, para defender París, un esfuerzo inteligente aplicado en tiempo útil.

En el 9.º distrito, las calles Auber, de la Chaussée d'Antin, de Chateaudun y las encrucijadas del faubourg Montmartre, de la Trinité y de la calle de Martyrs, empezaron a remover los adoquines. Se construyeron barricadas en las grandes vías de comunicación, como la Chapelle, las alturas de Chaumont, Belleville, Ménilmontant, la calle de la Roquette, la Bastille, los boulevares Voltaire y Richard le Noir, la plaza del Chateau d'Eau, y los boulevares del Centro, sobre todo desde la puerta de St.-Denis. Por la otra parte del río, en el bou-

levar St.-Michel, en el Panteón, en la rue St.-Jacques y las principales vías del barrio de los Gobelins.

En el momento en que París se erguía para la suprema lucha, Versalles mostraba una alegría insensata. La Asamblea burguesa se había reunido temprano. Thiers no quiso dejar a ninguno de sus ministros la gloria de anunciar que había empezado el degüello en París. Su presentación en la tribuna fue saludada con salvaje gritería. «La causa de la justicia, del orden, de la humanidad y de la civilización ha triunfado, dijo con su voz chillona el feroz pigmeo. Los generales que han dirigido la entrada en París son eminentes guerreros... La expiación será completa y tendrá lugar en nombre de las leyes, por las leyes y con las leyes.» La Cámara, que comprendió aquella promesa de carnicería, se alzó en masa, y en una votación unánime, derecha, izquierda, centro, clericales, republicanos y monárquicos juraron que el ejército versallés había merecido bien de la patria.

Después de lo cual levantóse la sesión, y los diputados corrieron a Chatillon, al Mont-Valérien y a todas las alturas donde se podía, como desde un inmenso coliseo, asistir, sin peligro, a la matanza de París. La población de los ociosos los acompañaba, y en aquella carretera de Versalles, diputados, cortesanas, damas de alta clase, periodistas y funcionarios, movidos del mismo frensi, revueltos a veces en el mismo carruaje, dieron a los prusianos y al mundo entero el espectáculo de una procesión carnavalesca de la burguesía delirante.

La noche amortiguó la fusilería, pero el fuego de cañón continuó una parte de la noche. Resplandores rojos se elevaban en la calle de Rivoli; era el Ministerio de Hacienda que ardía. Las bombas destinadas al terrado de Tullerías habían caído durante todo el día sobre él, y los papeles almacenados en sus boardillas se habían prendido fuego. Los bomberos de la Commune apagaron ya una vez este incendio, que contrariaba la defensa del reducto de San Florentin; pero no tardó en incendiarse de nuevo más formidable, inextinguible.

Entonces principiaron aquellas noches espantosas, en que al estruendo del cañón que ruje, a los resplandores de las casas que arden, los hombres se buscaban en una humareda sangrienta.

El París de la revuelta estaba al fin en pie y pronto al combate. Sus batallones descendían hacia el Hotel de Ville, música y bandera roja al frente. Poco numerosos, doscientos próximamente por batallón, pero resucitados, aquellos federados marchaban silenciosos; eran, en su mayor parte, los hombres adictos a la revolución.

El París del 71 erige contra Versalles la Revolución social entera y los nuevos destinos del país. Es preciso estar en él a pesar de las faltas cometidas. Sólo los cobardes se abstienen. Todos los verdaderos revolucionarios toman las armas, y los mismos que no abrigaban ilusiones sobre el resultado de la lucha, quieren servir su causa inmortal menospreciando la muerte.

En el Hotel de Ville el movimiento toma, a eso de las diez, extraordinario impulso, principalmente en el departamento de la Guerra. Gran número de milicianos y oficiales sentados en largas tablas expiden las órdenes y los despachos, en medio del rumor de las conversaciones. Los patios interiores están llenos de carros y furgones con los caballos enganchados. Las municiones llegan ó salen para su destino. En ninguna parte se nota la menor señal de desaliento ó de inquietud; por doquiera reina una actividad casi alegre.

Las calles y los boulevares habían recibido su alumbro reglamentario, exceptuando los barrios invadidos por los versalleses. A la entrada del faubourg Montmartre la luz cesaba bruscamente, y se veía en el fondo como un enorme agujero negro. Aquella oscuridad estaba custodiada por centinelas federados, que daban de cuando en cuando el grito de ¡No se pasa! Más allá un silencio amenazador. Aquellas figuras que se movían en medio de la noche, revestían formas gigantescas. Los más valientes sentían cierto espanto.

Hubo en aquella batalla noches más estrepitosas, más fulgurantes, más grandiosas, cuando el incendio y el bombardeo envolvía París; pero ninguna impresión de una manera más lúgubre los ánimos. Noche de recogimiento, velada de armas. Cada cual buscaba a su amigo en las tinieblas, hablaba en voz baja, oía frases de esperanza, ó las comunicaba a otro. En las encrucijadas, después de haberse consultado para estudiar las posiciones, cada cual ponía manos a la obra; y las piedras se amontonaban, y delante la tierra donde se debían enterrar las bombas, y los colchones precipitados de las casas contribuían a la defensa de los combatientes. Aquella noche nadie debía dormir. Las piedras, cimentadas de odio, debían estrecharse unas contra otras, como pechos humanos en el campo de batalla. El enemigo, que había sorprendido al pueblo de París sin defensa, debía encontrarse al día siguiente en Zaragoza y Moscú.

En la Bastilla y en los boulevares interiores se veían a trechos millares de trabajadores encorvados; unos abriendo zanjas, otros acarreado adoquines. No pocos niños manejaban palas y azadones tan grandes como ellos. Las mujeres exhortaban a los hombres al trabajo. En la plaza Blanche había una barricada perfectamente construída y defendida por un batallón de mujeres, 150 próximamente.

No se trataba ya de aquellos reductos tradicionales, que llegaban hasta los segundos pisos. A excepción de cuatro ó cinco de la calle de St. Honoré y calle de Rivoli, las barricadas de mayo se componían de unas cuantas piedras que llegaban apenas a la altura de un hombre. Detrás de tan frágil parapeto, a veces un cañón ó una ametralladora. En medio, sujeta entre dos adoquines, la bandera roja, color de venganza. Veinte

hombres, al abrigo de aquel embrión de barricada, bastaron en más de una ocasión para detener varios regimientos.

Si la menor idea de conjunto, el menor plan, hubiese dirigido tan poderosos recursos; si Montmartre y el Panteón hubiesen cruzado sus fuegos, el ejército versalles habría encontrado su tumba en las calles de París. Pero los federados, sin dirección, sin consigna, no pudieron ver más allá de sus barrios y á veces de sus calles. De suerte que, en lugar de 200 barricadas estratégicas, solidarias, fáciles de defender con 7 ó 8.000 hombres, disemináronse centenares de ellas, imposibles de guarnecer suficientemente. El error general fué creer que el enemigo atacaría de frente, al paso que los versalleses, merced á su número, pudieron ejecutar por todas partes movimientos envolventes.

Al cerrar la noche, la línea versallesa se extendía desde la estación de Batignolles hasta la extremidad del ferrocarril del Oeste, orilla izquierda. El invasor no tenía delante otra cosa que embriones de barricadas. Si hubiese roto por medio de un esfuerzo aquella línea todavía tan débil, habría sorprendido el centro absolutamente desguarnecido. Pero aquellos 130.000 hombres no se atrevieron. Soldados y jefes tuvieron miedo á París, creyendo que las calles iban á entrecerirse y las casas á desplomarse sobre ellos: testigo las fábulas de los torpedos y de las minas en las alcantarillas, imaginada más tarde para justificar su vacilación y su miedo.

(Se continuará.)

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

IX

Resumiendo estos escritos, diremos que la primera Exposición Universal celebrada en España ha sido todo lo buena que podía esperarse de un ensayo, y mejor hubiera sido si la Junta Directiva hubiese estado á la altura conveniente para dirigir empresa de tanta importancia. Y no se trata de defectos de poca monta, de detalles baladíes, sino de faltas gravísimas que han sido causa de que los ingresos hayan sorprendido á todo el mundo por lo exigua.

Así vemos que el total de personas que han visitado la Exposición Universal, pagando la peseta de entrada, asciende á 1.219.606.

Hubo, además, 10.067 abonos de temporada, que vendidos á 26 pesetas produjeron 261.742; 671 abonos nominales á 13 pesetas, que produjeron 8.723; 451 abonos de niños, que produjeron 5.863, y, finalmente, los 333 abonos quincenales que se han vendido durante estos últimos días al precio de 7 pesetas, produciendo 2.331.

El importe de lo recaudado por abonos asciende, por lo tanto, á 278.651 pesetas, que añadidas á las 1.219.606 pesetas cobradas en los torniquetes, arrojan un total de 1.498.265 pesetas.

No sabemos á punto fijo lo que han producido los puestos de los expositores, por cuya razón nada decimos de esta parte de ingresos. Con todo, el déficit ha de ser enorme.

Precisa hacer constar que las entradas gratis han sido muchísimas, no sabemos si debido á la mala organización de los torniquetes ó á causas más altas; pero lo cierto es que en dicho asunto han pasado cosas que creemos graves.

A la clase trabajadora, en cambio, no se le ha permitido la entrada un solo día sin pagar, pues aunque durante dos domingos se han repartido 20.000 ó 30.000 entradas, lo cierto es que quienes las han utilizado no han sido en su inmensa mayoría los obreros. Lo natural era que se hiciera el reparto de dichas entradas entre las Sociedades obreras; pero como éstas tienen carácter de resistencia y están inficionadas de socialismo, se hizo en la forma expresada por razones que no necesito decir.

En suma, la Exposición Universal, comenzada por un particular que hizo con ella un buen negocio, ha sido después en manos del Ayuntamiento fuente también de negocios para una buena parte de protegidos y paniaguados. La inmoralidad burguesa llega á tan alto grado que en todas partes se manifiesta; y no hay empresa grande ni pequeña que no sirva de medio para que honradamente hagan su agosto algunos bandidos de levita.

Respecto á enseñanzas, la Exposición ha demostrado que algunas industrias de nuestro país se encuentran á bastante altura, mientras que otras no pueden en manera alguna competir con las extranjeras. (Todo lo cual será sumamente útil á los burgueses, y ora estudiando un poquito, ora reduciendo el precio de la mano de obra, se pondrán en condiciones de sostener la competencia.)

La justicia y equidad se ha podido ver en el reparto de premios á los expositores, hasta el punto de que, cerrada ya la Exposición, aún andan á la greña algunos industriales por no estar conformes con la distinción recibida. A cosas baladíes, á objetos sin importancia se les ha concedido medalla de oro, dándose en cambio de bronce á obras de reconocido mérito; y hay cada protesta á los jurados que canta el credo y cada razón que vale... pero más habrá valido para los jurados las sólidas razones que habrán tenido para hacer el reparto en la forma que han tenido por conveniente.

Finalmente, como la burguesía, haga lo que haga y aun en sus mayores fiestas y en su más alto esplendor,

mal que le pese, para vivir ella ha de dar vida al socialismo, los que en esta comunidad de ideas vivimos también hemos ganado en ello, pues aparte de la celebración del Congreso del Partido verificada en este tiempo, hemos tenido ocasión de recibir la visita de bastantes correligionarios, ya de este país, ya de otros, con quienes hemos establecido relaciones siempre convenientes, y más aún para la causa del socialismo, que por ser universal las requiere mayores.—O.

LA MISERIA EN LONDRES

Según una estadística publicada recientemente, hay en Londres 50.000 vagabundos, 300.000 personas sin trabajo, 250.000 que trabajan con bastante irregularidad, 400.000 que trabajan con regularidad, pero que no ganan lo suficiente para vivir; en total, un millón de desgraciados.

La prostitución, consecuencia obligada del malestar creciente de la clase trabajadora, ha tenido en la capital del Reino Unido un espantoso aumento, como lo prueban las siguientes cifras comparativas:

En 1800 había 80.000 prostitutas; en 1830, 120.000; en 1840, 160.000; en 1850, 200.000; en 1880, 270.000; al presente, 300.000.

El Tribunal ha condenado á nuestro compañero Iglesias á cuatro meses y un día de arresto mayor en la causa seguida á El Socialista por supuestas injurias á la magistratura.

Aunque dicha sentencia no nos convence de haber incurrido en tal delito, ni nos sorprende ni nos quejamos: enemigos irreconciliables del actual orden social, no somos tan cándidos que no sepamos que ha de caer sobre nosotros todo el rigor de la ley, y aun el de la arbitrariedad cuando aquella se considere insuficiente.

La Agrupación de Linares ha sufrido una sensible pérdida.

MANUEL GARCÍA, individuo del Comité de dicha Agrupación, ha muerto á consecuencia de un desprendimiento ocurrido en la mina San Miguel de aquella localidad.

A su entierro asistieron muchos trabajadores, entre ellos todos los individuos de la Agrupación, quienes colocaron sobre su caja, como prueba de cariño y simpatía hacia tan excelente compañero, una corona con esta inscripción: «Partido Socialista Obrero.—La Agrupación de Linares á su malogrado compañero.»

Como tantos otros, García ha sucumbido víctima de la explotación capitalista. Su desgraciado fin servirá de estímulo á los trabajadores para acelerar el término del predominio burgués.

CARTA DE BÉLGICA

La situación en este país es grave. Las últimas huelgas han revestido bastante importancia, tanto por haber sido acordadas por el Congreso obrero de Chatelet, como por el número de obreros que abandonaron el trabajo.

La policía, y particularmente los agentes alemanes de que está infestado el país, hacen grandes esfuerzos para dar al movimiento un carácter que justificara el empleo de la fuerza, como lo demuestran las explosiones de dinamita ocurridas en varios puntos y el reparto de millares de proclamas excitando á la insurrección.

Las huelgas más importantes han sido las del Borinage, Couchant de Mons, metalúrgicos de la Croÿère, La Louvière, Seraing y Fremières, además de muchas otras, pero todas van terminando.

Las prisiones hechas recientemente son muchas, entre ellas las de Mignon, Laloy y Marville, delegados los tres en el Congreso de Chatelet, y La Forge de Fuisseaux, periodista, que publicó en la *Republique Belge* dos valientes artículos; estas cuatro prisiones se efectuaron por instigaciones del Gobierno alemán. Además las detenciones son muy numerosas, pues á más de ser crecido el número de los detenidos, se ha preso hasta á los niños, con objeto de obtener de ellos declaraciones bastantes para intentar un proceso.

En todos los puntos donde ha habido huelgas se ha declarado el estado de sitio, además de estar ocupados por numerosas fuerzas del ejército, gendarmería y guardia cívica.

Por consecuencia de la prohibición de los meetings ha habido algunas colisiones entre los huelguistas y la policía, mereciendo especial mención el de la plaza de St-Roch, en Bruselas, donde el burgomaestre, temiendo sin duda que los huelguistas asaltarán el palacio real, que está en aquel distrito, envió numerosa policía y gran número de gendarmes, y detuvo al valiente compañero Verrycken, pero le puso en libertad después de un interrogatorio, siendo vivamente aclamado por los compañeros.

En este meeting tuvieron lugar algunas luchas sin importancia con la policía, de las que resultaron gran número de detenidos, dando lugar á que la policía, impotente contra la muchedumbre, tuviera que llamar en su auxilio á la gendarmería.

Contrasta esta actitud del burgomaestre Bockstael con la del de Louvain, donde una banda de burgueses y estudiantes han recorrido las calles insultando á las mujeres y cometiendo toda clase de excesos, sin que fueran

molestados por la policía. Pero, como dice *El Pueblo*, «la legalidad para éstos es un hecho, mientras que los mineros, acusados de haber puesto mala cara á los polizontes, son condenados á 6 y 7 meses de prisión. Esta es la igualdad ante la ley».

Se ha celebrado también un meeting en Morlanwelz, donde la numerosa concurrencia hizo una entusiasta acogida al compañero Verrycken, y en el que Delporte, delegado socialista, pronunció un enérgico discurso. Otros meetings tuvieron lugar en la Croÿère, en Fremières y otros puntos.

Se citan hechos verdaderamente escandalosos. En Haine-Saint-Pierre los gendarmes detuvieron á seis mineros y un niño, conduciéndolos atados á la prisión por el enorme delito de ser huelguistas.

Las indagaciones y visitas domiciliarias continuaban el día 18 en Louvière y Haine-Saint-Paul.

El Pueblo ha publicado un manifiesto dirigido á los mineros: en él el Consejo general del Partido Obrero revolucionario dice á los compañeros mineros que 100.000 trabajadores sin organización serán siempre vencidos, como lo han sido ahora, por el Gobierno y los capitalistas unidos. Recordando las palabras de los fundadores de la Internacional, dice el manifiesto:

«¡Trabajadores, uníos! La Bélgica obrera protesta con vosotros de las prisiones, de las condenas en masa y de la conducta de los miserables espías.

«Con organizaciones sólidas triunfaréis siempre.
«Viva la unión y la organización de todos los trabajadores! ¡Viva el socialismo!»—M.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Compañeros: Se os convoca á la asamblea ordinaria que tendrá lugar el domingo 30 del que cursa, á las nueve de la mañana, en la calle Camino Real, núm. 81, piso 1.º

Mataró, 22 de diciembre de 1888.

Por el Comité, Juan Fumaguera.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

FRANCIA

Los mineros de Fléchinelle (Pas-du-Calais) se han declarado en huelga, pidiendo aumento de salario y mejora de trabajo.

—Los trabajadores empleados en la construcción de la torre Eiffel, en una reunión que han celebrado, acudiendo en número de 60, han acordado, por 59 votos contra 1, pedir á Mr. Eiffel aumento de salario y no volver al trabajo hasta conseguir dicho aumento.

Han celebrado otra reunión para fijar el aumento. Todos los obreros se quejan de que Mr. Eiffel ha faltado á su palabra, y manifiestan su indignación contra la mala fe de este ingeniero.

—Las obreras que trabajaban en el tinte de M. Tissier, París, se han declarado en huelga. La causa que ha obligado á 95 trabajadoras á tomar dicha resolución, ha sido la rebaja del salario un 35 por 100. La actitud de las huelguistas es resuelta y cuentan con grandes probabilidades de triunfo.

ITALIA

En Varese continúa la huelga de los tejedores. Han cedido ya algunos industriales.

—En Lecco se han declarado en huelga los tejedores de varios establecimientos, á quienes sus patronos—verdugos deberíamos llamarlos—quieren hacer trabajar 13 y más horas diarias por el miserable salario de una peseta.

—Los tejedores de Como, que se habían declarado en huelga en número de 10.000 reclamando aumento de salario, han triunfado.

Esta victoria, dando más bríos á los obreros tejedores y animando á los de otros oficios, ha hecho que se cree una Liga provincial de resistencia de todos los artes y oficios.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANTE LA COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES

IV

(Continuación)

Muy al contrario, la productividad del trabajo, engrandecida por la acción colectiva y por la perfección de los instrumentos auxiliares, es infinitamente mayor que la necesaria á la reproducción de la fuerza de trabajo gastada, esto es, que la necesaria para el sustento de los trabajadores. Ó lo que es lo mismo, los valores creados por la fuerza de trabajo son infinitamente mayores que el valor y coste de esa fuerza.

Este es el negocio del capitalista; perfectamente conforme con las leyes generales del cambio, compra la fuerza de trabajo en su valor, en lo que cuesta su producción (sustento del obrero, salario); pero al consumir, al emplear el capitalista esta mercancía que ha comprado y cuyo uso le pertenece, no sólo encuentra

reproducido el valor de ella, sino que recoge más valor plus-valía).

El tiempo de trabajo de todo obrero puede, de consiguiente, considerarse dividido en dos periodos. Durante el primero el obrero reproduce los valores que consume, reintegra al capitalista el salario, trabaja para él; durante el segundo periodo trabaja para el capitalista, su trabajo es gratuito, produce al capitalista valores por los cuales el obrero no recibe ningún equivalente.

La suma de estos valores gratuitamente obtenidos por el capitalista constituye el capital, que puede definirse, por lo tanto: *trabajo no pagado*.

«No es, pues, el capital, como dice Adam Smith, el poder de disponer del trabajo ajeno; el capital es esencialmente el poder de disponer de un trabajo no pagado.» «Toda plus-valía, cualquiera que sea su forma particular, beneficio, interés, renta, etc., es, en sustancia, la materialización de un trabajo no pagado.» «Todo el secreto de la facultad prolífica del capital consiste en disponer de cierta suma de trabajo ajeno que no paga.» (Marx.)

Si comparamos ahora como cantidad los valores que se apropia el hombre de trabajo y los que le arrebatada la explotación capitalista, veremos cuán incomparablemente mayores son éstos; pues mientras los primeros representan la satisfacción no cumplida de las necesidades orgánicas más elementales, los valores que acumulados pasan a poder de la clase dueña de los medios de producción, por la sola razón de esta propiedad, están representados por todos los capitales individuales, corporativos y sociales, por la suma de los gastos de los que viven en la abundancia y en el despilfarro, por los valores destruidos por la concurrencia, que son incalculables, por los valores consumidos por la vida de las naciones como organismos sociales, cargos públicos, ejércitos permanentes, luchas civiles, guerras internacionales, etc., etc.

Bien evidente resulta que el progreso de los tiempos no ha modificado todavía el fondo de las relaciones sociales; que la revolución burguesa, de la que sois conservadores, no dió fin con la clasificación de los elementos sociales en jerarquías subordinadas unas a otras. Cambió únicamente la forma de la dependencia. Era personal en la esclavitud y la servidumbre; es hoy enteramente impersonal, deriva tan sólo de relaciones económicas, pero no es menos efectiva y tiránica.

«Privese a un hombre de sus facultades ó del producto de ellas, el resultado es el mismo: el resultado es lo que se llama esclavitud. Nueva prueba de la identidad de naturaleza entre la propiedad y la libertad. Si por medio de la fuerza hago que todo el trabajo de un hombre se dirija a lo que a mí me convenga, ese hombre es mi esclavo. Lo es también si dejándole trabajar libremente encuentro un medio, por la fuerza ó por la astucia, de apoderarme del fruto de su trabajo. El primer género de opresión es más odioso; el segundo más hábil. Como se ha observado que el trabajo libre es más inteligente y productivo, han dicho los dueños: No usurpemos directamente las facultades de nuestros esclavos, pero acaparemos el producto más abundante de sus facultades libres y demos a esta nueva forma el nombre de... protección», dice Bastiat refiriéndose a la expropiación de los productores con las medidas gubernativas que atacan a la libertad de los cambios; *salariado* se llama cuando se alude a la explotación obrera por los capitalistas.

Era visible la explotación de un esclavo por su dueño, y lo es donde aún existe la esclavitud, por juzgarse más productivo el trabajo esclavo que el trabajo libre. No sustentaría nadie a esclavos si el valor creado por el trabajo del oprimido no representara más valores que los que él consume, de igual suerte que nadie mantendría bestias de carga si el valor creado por su faena no superara al del pienso. Era también visible la explotación del siervo; trabajaba para el señor cierto número de días sin retribución alguna, y le entregaba además una parte del producto de su trabajo sólo por ser siervo. En el estado proletario, la forma de retribución del trabajo, el salario, enmascara la explotación capitalista; mas el análisis del mecanismo productor nos revela claramente que el salariado es la forma más productiva de la explotación del hombre por el hombre.

Vuestra revolución no ha emancipado, pues, al hombre; ha emancipado al capital. El hombre de trabajo, el obrero de todo género que, actuando con su fuerza de trabajo sobre la naturaleza, es el creador de toda riqueza, hoy como siempre, no gozará de ella; la verá pasar intacta a manos de los que, por la conquista primero y por la explotación del trabajo ajeno después, se alzaron con la propiedad de los medios de producción, recibiendo como compensación el salario, que por su propia naturaleza sólo sirve para asegurar al capitalista la sumisión perdurable del trabajo.

Pero si afirmamos que la evolución histórica no ha destruido hasta aquí lo que en el fondo de las relaciones sociales hay de injusto y de opresor, y que supedita la inmensa mayoría de la familia humana a los egoísmos individuales de una minoría privilegiada, no se crea por esto que renegamos del progreso. La forma económica presente tiene para nosotros, obreros, sobre las pasadas, la ventaja inmensa de presentar a la clase dominante reducida cada vez más estrictamente a su función explotadora, pasando a ser patrimonio de los hombres de trabajo, a los asalariados, las funciones sociales que en el mundo antiguo y en la sociedad feudal aparecían como razón de los privilegios. Se ve, se palpa la inutilidad de la función capitalista; se ve, se palpa el antagonismo entre capitalistas y trabajadores; el progreso ha planteado en sus últimos términos el problema social, y problema planteado es problema resuelto.

Para justificar la revisión del derecho de propiedad individual de los medios de producción, bastaría el hecho demostrado de la explotación que resulta en su ejercicio para todo hombre de trabajo, la consideración del miserable estado a que esta explotación reduce a una considerable muchedumbre, y sus dolorosas consecuencias para todo el cuerpo social.

Seguramente la revisión de ese derecho nos conduciría a su negación en cuanto es en su ejercicio contradictorio en sí mismo, funesto y contrario a los intereses colectivos de la humanidad; siendo así que su único fundamento no puede ser otro, como el de todo derecho, que la *presunción de su utilidad social*, como decía Necker hace un siglo. Y a los que pretendieran atribuir otra base a ese derecho, habríamos de preguntar también con Necker: «¿Está escrito en el cielo vuestro derecho de propiedad? ¿Habéis traído vuestra tierra, vuestras máquinas, vuestro dinero de algún planeta vecino? ¿Qué fuerza tenéis vosotros que de la sociedad no os provenga?»

Mas si esta discusión abstracta del derecho de propiedad individual de los medios de producción demostraría fácilmente que tal derecho *no debe subsistir*, no nos conduciría a nuestro objeto, que es demostrar que *no puede subsistir*. En las discusiones de clase y clase nada tan estéril como la persecución de lo que *debe ser*. El hombre llega fácilmente a creer justo lo que le conviene, y tan difícil sería convencer al capitalista de que su propiedad de los medios de producción constituye un privilegio contrario al derecho común, como hubiera sido al señor de esclavos ó de siervos convencerle de lo propio respecto de las leyes que le aseguraban su dominio; y aun convencidos, no habrían de creer menos natural é inmutable semejante estado de relaciones sociales tan beneficioso para ellos.

Conviene, pues, demostrar que el sistema económico presente, caracterizado por la producción colectiva y la apropiación individual, no es sostenible como realidad social; que su desaparición va envuelta en la misma ley evolutiva del sistema capitalista; que lleva en sí mismo su propia negación; que realizada su función histórica, que no es otra que hacer social ó colectiva la producción, mediante el acúmulo y concentración de los instrumentos de trabajo, será reemplazado por otro modo económico que dé fin con las antinomias que no pueden resolverse dentro del mismo sistema que las engendra.

(Se continuará.)

À LOS TRABAJADORES DEL RAMO DE CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS (ALBAÑILES, CARPINTEROS, CERRAJEROS, PINTORES, ETC.)

Compañeros: Las Sociedades «El Trabajo», de albañiles, «El Porvenir», de trabajadores en hierro y demás metales, y «La Unión», de obreros en madera, os convoca a una reunión pública, que tendrá lugar el domingo 30 del corriente, a las dos de la tarde, en la calle de la Flor Alta, local del «Centro Instructivo del Obrero».

En dicha reunión se expondrán las pésimas condiciones en que trabajamos, la conveniencia de la asociación y la urgente necesidad que existe de que nos demos todos la mano y nos unamos estrechamente para resistir a nuestros explotadores y mejorar nuestro triste estado.

Esperamos, compañeros, que acudiréis a nuestro llamamiento.—*La Comisión*.
Madrid, 27 de diciembre de 1938

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagonicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezca, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.
2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.
Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.
4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de 14 a 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno u otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario a las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección a las Cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras; y proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas. Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Gracia.—F. S.—Se le sirve la suscripción desde diciembre 88. El pago al corresponsal en ésa, M. Ferrer, Estrella, 17.
Castellón.—J. F.—Por una errata de caja aparecieron como recibidos 14 pesetas en el número anterior, no siendo más que 13. Indique a quiénes pertenecen.
Játiba.—F. M. A.—Recibidas 12 pesetas de paquetes hasta número 137 inclusive y 1 de su suscripción hasta fin diciembre 88.
Barcelona.—F. A.—Recibidas 45 pesetas a cuenta.

Játiba.—F. M. A.—Recibidas 1,84 pesetas para el Comité Nacional.
San Martín de Provensals.—C. P.—Idem 2,40 idem para idem.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Manuel Atienza.

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

San Juan de Vilasar: Juan Roldós, San Ginés, 15.

Ripoll: José Masoliver, Viñas, 8.

Manlleu: Pedro Pla, calle de la Pasión.

Manresa: José Vilá, carretera de Cardona, 3, 2.º

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentecilla, 1.

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARK Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

SOCIALISMO UTOPICO

Y

SOCIALISMO CIENTIFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, A.